

Mireia Alonso Ejarque

BRINGSTON

Bringston

© Mireia Alonso Ejarque

Diseño de cubierta: Joan Alonso

Maquetación: Joan Alonso

Revisión: Tona Gustà

Primera edición: Diciembre 2021

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra se puede reproducir total o parcialmente, por ningún procedimiento mecánico, electrónico, fotocopiado o grabado sin consentimiento escrito del editor. Si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra, diríjase a CEDRO (+34917021970/+34932720445) o www.cedro.org.

ÍNDICE

I. Bringston	5
II. 12 de Junio	7
III. La fiesta	17
IV. Verano	21
V. Investigamos	23
VI. Acontecimientos	29
VII. Julio	33
VIII. Zona Norte	37
IX. No es un buen momento	41
X. Encerrados	43
XI. La huida	47
XII. El puzle	49
XIII. Agosto	53
XIV. Empieza el Caos	55
XV. Descontrol total	59
XVI. Final del Caos	61
XVII. Fin del relato	63

BRINGSTON

Una fría noche acechaba en las afueras de Bringston. Podías escuchar las rápidas pulsaciones del pueblo; se sentía en el ambiente que algo malo iba a suceder... El cielo se tiñó de un azul oscuro, dando paso a la larga noche, que solo acababa de empezar. Una espesa niebla acababa de llegar al pequeño pueblo, provocando que todo se viera borroso y confuso. Cada vez el viento era más frío, la gente cerraba las ventanas, las puertas, deshabitaba los porches, y todo se volvió conticinio. Lo que la gente no sabía era que esa noche del 25 de agosto el pueblo cambiaría por completo...

Pero si queréis saber qué fue lo que lo cambió todo, tendremos que remontarnos unos meses atrás; concretamente, nos remontaremos al lluvioso 12 de junio...

II

12 DE JUNIO

El día 12 de junio, a mi parecer, empezó como todos los demás, con una dichosa alarma sonando. Sí, esa alarma que nos anuncia que empieza un nuevo día, una alarma que todo el mundo desea que agote las pilas y que no suene... Pero si la alarma del 12 de junio no hubiera sonado, no nos habría anunciado que quedaban menos de dos semanas para terminar el curso, menos de 15 días... A lo mejor, de saber lo que iba a suceder, nadie hubiera hecho lo que hizo...

En todo caso, los alumnos de Bringshigh planeaban el mejor baile de despedida y, a la vez, de bienvenida, que el instituto jamás había tenido. Cómo no, el baile tenía que tener una temática, ¿cuál creéis que fue la temática? Pues no, sea lo que sea que estéis pensando, la temática no fue de eso. Eso se decidiría por sorteo a las 00:00 de esa misma noche.

Era un fin de curso especial para el instituto de Bringshigh; el equipo de fútbol había ganado el campeonato estatal y, cómo no, todo el mundo lo celebraba por todo lo alto, como si fuera algo increíble. Un dato que debéis saber: nuestro instituto tenía el mejor equipo de fútbol del estado, siempre lo tuvo, y no dudo que siempre lo tendrá; en todo caso, a mí el deporte como que no me va mucho... Como estaréis viendo —o más bien leyendo— soy escritor, o al menos lo intento. Resulta que hay un periódico en el instituto, llamado *The Blue Sky*. Sí, lo sé, un poco cutre, estamos trabajando en el nombre para cambiarlo, pero mientras tanto, es lo que tenemos. Además, ¿a que no sabéis quién escribe en él? Pues sí, un servidor, yo mismo. Eso sí, no trabajo solo, trabajo con mi fiel compañera Hannah.

Vamos juntos desde que teníamos solo tres añitos, nos conocimos en el parvulario. Nuestros padres se conocieron en el mismo instituto al que asistimos nosotros y otras mil personas más. Otro dato: nuestros padres tenían un grupo de amigos que hacían de

todo juntos; desde tomar un batido en el singular y apreciado bar del pueblo hasta ir de excursiones de sábados a domingos y quedarse a dormir en la montaña. No sé qué les pasó, pero ahora ni se hablan entre ellos, no es que tenga una curiosidad que me mate, pero ¿no os gustaría saber lo que pasó? Porque a mí sí.

Volviendo a la fiesta, ¿cómo os imagináis la fiesta de despedida (y bienvenida a la vez) de vuestra ciudad o pueblo? Porque, aunque soy el narrador y ya sé lo que pasará, os diré cómo me la imaginaba yo: me la imaginaba muy “refifi” (palabra “deliberadamente” derivada de “fifi”, cuyo significado, mis queridos lectores, seguro que conocéis; en caso de que no, os cuento, significa “cursi”, como si todo fuera siempre de color de rosa, cuando demasiadas veces este mundo es solo de tonos grises y negros). A lo largo de esta historia entenderéis por qué, yo solo lo dejo caer.

Prosigo: aparte de refifi, me la imaginaba con adornos colgando por todos lados, con un escenario más grande que mi salón y con gente bien vestida, con ropa cara, cantando sobre él. Imaginaos ángeles caídos del cielo, de blanco o tonos claros, cantando canciones lentas para que la demás gente (también vestida como si hubieran salido de la mismísima familia real) bailara con sus queridas parejas de esa noche. Tengo que admitir que en mi cabeza todo esto sonaba muy ensordecedor, demasiado claro para mí.

Ahora que hablo de mí, no os he contado nada de como soy. Puede que no queráis saberlo, pero creo que lo necesitáis para tener una imagen de cómo y quién soy yo.

Soy Neill Collins. Hijo de la mismísima jefa de los traficantes de este pueblucho donde nunca pasa nada que contar, y, por si fuera poco, hijo de un gran estafador al que todos quieren ver muerto. Sí, vivir con ellos no es fácil, aunque tampoco lo pido. Duermo en casa de Hannah, que me acoge desde que mi madre se metió en las drogas y me separó de mi hermano Charles. Ella es mi familia desde que me salvó en 3r grado cuando... Bueno, eso es otra historia, ya os contaré.

Aunque en casa no siempre nos ha ido bien, yo intento que los estudios me vayan lo mejor posible para matricularme en una buena universidad, salir de este pueblucho de mala muerte y ser un escritor reconocido por todo el mundo.

En el Bringshigh tengo, como mis padres, un grupito (por así llamarlo) de tres amigos. Hannah (ya la conocéis), Lili y Cyrus (ahora os hablo de ellos dos). Lili y Cyrus son vecinos desde hace un par de años, cuando la familia de Cyrus se mudó desde Wisconsin, a unas horas de aquí. Lili la conocía desde niño, pero fue en 3r grado (otra vez) cuando empezamos a ser amigos.

Bueno, cuando Cyrus llegó, Lili, Hannah y yo fuimos sus guías en el instituto. Nos prometimos entre los tres ser sus amigos, ya que en aquel entonces Cyrus no tenía ni un miserable amigo. Así se formó nuestro grupo. Grupo cuyo nombre aún se desconoce porque nunca nos hemos parado a pensar en uno... Pero todo a su debido tiempo (o eso dicen).

Volviendo otra vez (y lo siento por ir y volver todo el rato), el baile a los cuatro nos parecía una auténtica pérdida de tiempo (hablando claro). Carteles diciendo que teníamos que acudir bien vestidos, en pareja, y más chorradas que si alguna vez has visto alguna serie americana ya sabrás. ¿Por qué todo lo pintan como si fuera un dichoso cuento de hadas y elfos, donde “las chicas con vestido y los chicos con traje”? En todo caso, nosotros cuatro no íbamos a ir al baile, teníamos planes más divertidos que ese festín. ¿Queréis saber que tramábamos? Pues lo siento, mis queridos lectores, pero os tengo que dejar con la gran intriga que, seguro, tanta rabia os da. Ya lo descubriréis poco a poco, todo a su tiempo. (Ostras, pues la frase lleva razón.)

En estos pocos días, están presentes los exámenes finales para los de segundo de bachillerato, para poder tener la media para ir a la universidad. Yo aún estoy en primero, bueno, acabándolo, ya os he dicho que no queda nada para terminarlo. Ahora mismo todos (menos los de segundo) estamos despreocupados, se

acabaron los exámenes. Hay clases, sí, pero no son lo mismo (seguro que lo entendéis). La verdad es que mis amigos y yo nos pasamos la tardes tomando algo en el Moon Café. Es el bar característico del pueblo; sin él, el pueblo no sería nada. Ahí va todo el mundo. Se abrió hace setenta y cinco años, coincidiendo con la creación del pueblo. Ya, el pueblo es muy joven, lo sé, por eso digo que nunca pasa nada, tiene pocos años, no le ha dado tiempo aún. Tengo fe en que algún día pasará algo para contar a las nuevas generaciones, algo que se tendrá que enseñar en los colegios e institutos, algo para poder escribir y que perdure por mucho tiempo; en general, algo bueno para redactar.

Ahora que digo redactar, os tengo que contar otra cosa: los padres de Hannah trabajan en el periódico del pueblo. Un periódico estupendo. Hannah también “trabaja” allí. Les ayuda a redactarlo, porque ella escribe como JK Rowling. (Bueno, a lo mejor no como una escritora tan grande, pero sí que os aseguro que escribe pero que muy bien, por eso es mi fiel compañera en el periódico del instituto.)

Siguiendo hablando de padres... Los padres de Cyrus son: el padre, fontanero, y la madre, abogada. Oficio útil el de la madre a mi parecer. No digo que el del padre sea malo, todo es mejor si lo comparas con lo que hacen mis padres, por supuesto, solo digo que para mí el de la madre me parece de mayor utilidad, ¿a vosotros no?

Los padres de Lili son: el padre, ingeniero químico, y trabaja en una importante empresa de investigación y desarrollo de vacunas contra agentes infecciosos, y la madre se dedica a la restauración de casas, donde ha conseguido convertir su hobby en su profesión.

La verdad es que me parece que mis amigos tienen una suerte que ciega con los padres que les han tocado. Buenos trabajos, buen sueldo, los quieren... Vaya, todo lo que un crío desea tener. Siempre me paro a pensar cómo sería mi vida si me hubieran tocado unos padres distintos. Para empezar, no hubiera tenido a Charles, mi hermano, puede que ni hubiera tenido hermanos. Segundo, a lo mejor viviría en otro pueblo o ciudad y no hubiera conocido a mis amigos, así que, por esa razón, estoy feliz de estar aquí; solo por el hecho de haberlos conocido puedo decir que soy un chico con suerte. Ahora que saco a colación a mi hermano, hace mucho tiempo que no lo veo. Mi madre se lo llevó cuando nos abandonó; yo solo tenía cinco años. Él es mayor, nos llevamos exactamente 1 año, 2 meses y 5 días. Me pregunto cómo le estará yendo el tema de la selectividad ahora mismo (eso si estudia, que no lo sé), en todo caso, no estamos aquí para hablar de él.

Hablemos de qué íbamos hacer mis amigos y yo la noche del baile.

Como los cuatro estábamos de acuerdo en que el baile nos parecía aburrido, decidimos hacer planes para esa noche. En primer lugar, iríamos a buscar batidos y hamburguesas al Moon Café. Nos lo comeríamos mientras poníamos música de los 70' a tope en casa de Cyrus (que tenía la casa para ella sola). Al acabar, estaríamos toda la noche mirando películas de todo tipo, tanto de miedo como de fantasía. Parecía un plan perfecto, o al menos a nosotros nos lo pareció.

Pasaban los días y el baile cada vez asomaba más la cabeza, casi que lo podíamos tocar con la punta de los dedos. En todo caso, en el ambiente se sentía felicidad, alivio, relajación, pero yo tenía un mal presentimiento.

Con mi grupo todo seguía igual. Todas las tardes en el Moon, pasándolo bien nuestros últimos días antes de vacaciones. En el instituto todo parecía removido. Veías a todo el mundo corriendo para ultimar los preparativos del baile, y para mi sorpresa y la de todos, ya tenían la temática que tan ansiosa había tenido a la gente. Os cuento, la temática sería "Piratas". Sí, piratas, como las fiestas de cumpleaños a las que asistía cuando solo tenía cinco años. Al ver la noticia me quede plasmado. Estaba claro que no me verían el pelo esa noche, aunque tengo que reconocer que me intrigaba ver qué habían montado.

Todo esto pasó cinco días antes del festín. Se me pasó por la cabeza que mis amigos y yo teníamos cinco días para amañar el baile, pero esta idea la olvide al ver que, solo 24 horas después, todos, absolutamente todos, recibíamos una carta proveniente de no se sabe bien dónde diciendo que todos estábamos obligados a asistir, que quien no fuera, sufriría las terribles consecuencias.

Dicho esto, ya sabes qué cuatro chicos de 17 aparecerían por la fiesta la noche del 21.